

Comentario al evangelio del sábado, 4 de enero de 2020

Queridos amigos:

La Palabra de Dios de hoy continua con el Evangelio de Juan, que a lo largo del año se lee en la Iglesia en algunos tiempos especiales, como Navidad y Pascua. Un Evangelio especial, distinto de los otros tres, que nos da perspectivas novedosas de la persona de Jesús.

En el pasaje de hoy, que continúa el de ayer, continúa el comienzo de la vida pública de Jesús. Y en su brevedad, contiene una serie de movimientos y de diálogos que provocan movimientos, que ahora te invito a contemplar.

En primer lugar aparece Juan. De las pocas cosas que dice este personaje en todo el Evangelio, las palabras que hoy pronuncia señalan a aquél que él precedía: “Éste es el Cordero de Dios”. Juan está dando el relevo, pasando el testigo. Ha cumplido su función y abre la puerta al que llega. Todo se va cumpliendo en su vida.

A continuación aparece Jesús, con los dos discípulos que Juan le remite. Y el breve diálogo con ellos es de lo más revelador: “¿Qué buscáis?”, “¿Dónde vives?”, “Venid y lo veréis”... Y aquellos discípulos fueron, vieron y se quedaron con Él aquel día. Tan importante fue aquél encuentro para aquellos dos discípulos, que recuerdan los detalles del momento: serían las cuatro de la tarde. ¿Qué fue lo que vieron aquel día? Sin saberlo con detalle, toda la vida de Jesús fue un mostrar con la vida aquello a lo que quisieron apuntar sus palabras.

Y por último, aparece Andrés, uno de los dos que siguieron a Jesús. Y hace de anunciador para su hermano Simón. Sin muchas palabras. Pero seguramente con mucha convicción y con un punto de emoción en la mirada: “Hemos encontrado al Mesías”. Y lo llevó a Jesús.

En la vida y en la Iglesia, hace falta movimiento. Hoy la Palabra nos ha mostrado tres escenas con movimiento. Y tres retos para nuestras vidas. Ser como Andrés, que desde el encuentro con el Señor, lleva a otros a ese encuentro, como el mayor tesoro de la vida. Ser como Juan, dando el relevo cuando corresponda, sabiendo que ninguno agotamos el plan de Dios en el mundo, sino que somos pequeños eslabones de la gran cadena de la historia de salvación –la historia del amor de Dios para con nosotros. Y vivir desde Jesús, respondiendo a su iniciativa, entrando en diálogo con Él, acogiendo lo que él nos muestra e intentando mostrar humildemente con nuestra vida aquello a lo que quieren apuntar las palabras que de Él recibimos.

Como muy bien le gusta recordar al Papa Francisco, todos los cristianos somos “Discípulos

misioneros”, llamados a escuchar y seguir al único Maestro, siendo sus testigos en todo tiempo y lugar. Que en el año recién comenzado podamos seguir caminando como esos “discípulos misioneros” que el mundo necesita.

Vuestro hermano en la fe:

Luis Manuel Suárez CMF (luismanuel@claretianos.es)

Luis Manuel Suarez, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org